

«RENTREE» CON LA LIP A CUESTAS



O. N. U.

LAS ALEMANIAS Y LAS COREAS

La inauguración de la Asamblea General de la ONU, en septiembre de cada año, se presta cada año a la meditación acerca de si realmente el parlamento mundial tiene o no alguna utilidad y a la medida de sus logros y fracasos en el año transcurrido; los habituales de este tipo de comentario, que siempre lleva a conclusiones pesimistas o al menos dubitativas no se abstienen tampoco este año. Sin embargo, la inauguración de la Asamblea de este septiembre ofrece un perfil para el optimismo: la incorporación al comienzo de dos nuevos países, el 133 y el 134 de la organización, que son las dos Alemanias, por este orden: la República Democrática y la República Federal (el país 135, Bahamas, ha tenido derecho al mismo protocolo, pero a menos expectación; es posible que pronto se una el 136, que sería Bangla Desh). Puede pensarse en lo que se ha construido para llegar a este ingreso doble, pero también en todo lo que se ha destruido: una larga fiera de Alemania Federal para defender la inexistencia diplomática de la otra Alemania, que llegó a poner en pie la doctrina Hallstein por la cual se veía obligada a romper relaciones con cualquier país que de alguna forma reconociera como Estado a Alemania Oriental (la doctrina llegó a ser aplicada en varios casos, pero púdica o hipócritamente se omitió en otros en los que era interés de Bonn no mostrarse hostil), todos los episodios políticos de reconquista, todos los discursos de Adenauer y sus ministros democristianos, todas las promesas de los países occidentales y especialmente de Estados Unidos. Prácticamente, todo el largo y duro mecanismo de la guerra fría.

Se puede pensar en todo el tiempo perdido para llegar a esta conclusión, y al retraso que ha supuesto

para todo el mundo el no haber reconocido a tiempo esta realidad. Pero la historia tiene su ritmo, o su «tempo», que sigue siendo lento y conservador, y que es difícil alterar.

Aun en los discursos de ingreso de los dos países, por su ministros de Asuntos Exteriores, se quiere seguir viendo unas ciertas reservas, una cierta hostilidad. Alemania Oriental ha insistido en el carácter independiente, soberano y autónomo de cada uno de los dos Estados, mientras Alemania Federal mantenía tenuemente —casi tícidamente— la posibilidad de alguna unión en el futuro. Realmente, el ingreso en las Naciones Unidas sólo puede estar abonado por la primera tesis de que los países miembros son absolutamente independientes, soberanos y autónomos —aunque se puede mantener toda clase de dudas sobre algunos de ellos— y cualquier otra forma debería excluirlos; y realmente también esto no impide que en el futuro se pudiera operar alguna clase de unificación. Hoy no es previsible —y no nos dejemos engañar por las buenas palabras de los aliados de Alemania Federal: probablemente sólo los Estados Unidos han deseado alguna vez verla unida a la Oriental, pero los países del continente europeo lo han tenido siempre—, pero no hay que desechar la posibilidad de que algún día lo sea.

El «tempo» histórico sigue aún reteniendo otra posibilidad de ingreso en las Naciones Unidas: la de las dos Coreas, aunque hace ya muchos años también que se ve que la reunificación no es fácil por ahora y que el bloqueo al Norte impuesto por los Estados Unidos no tiene ya razón de ser, vistas sus nuevas relaciones con China y su retirada lenta de Indochina. Es posible que la consagración en Estados de las dos mitades de lo que un día fuese un gran país asiático pueda llegar a decidirse en esta misma Asamblea.

PARIS.—"No habrá 'rentree' social, puesto que no ha habido salida". Nadie desmentirá esta frase de François Ceyrac, presidente de los patronos franceses: los conflictos de la fábrica de relojes Lip, en Besançon, de la metalurgia en Pechiney, del calzado en Romans mantuvieron a lo largo del verano, generalmente aletargado, la tensión de las luchas sociales. Hablemos, pues, de desarrollo y ampliación de éstas, que varios elementos parecen confirmar:

— Los obreros de la Lip autogestionada (TRIUNFO, números 564 y 570) continúan la fabricación clandestina y la venta ilegal de relojes; se calcula que podrán resistir aún cuatro meses y su ejemplo empieza a extenderse: los 1.600 empleados de la fábrica Kelton, también de relojes y también de Besançon, se han puesto en huelga con ocupación de los lugares de trabajo (1). El PSU y varias organizaciones de izquierda preparan una "marcha sobre Besançon" el día 29 de este mes en la que esperan la presencia de unas cien mil personas. El "complejo de Lip" preocupa tanto a las centrales sindicales como a los patronos. Los sindicatos tratan de vencerlo asumiendo esta nueva forma de acción (la gestión de la fábrica por los propios obreros), a la que se había mostrado siempre hostil la CGT. Los segundos, un tanto sorprendidos por estos comportamientos que se salen de los esquemas tradicionales de las acciones reivindicativas (sindicatos desbordados y caso omiso de las negociaciones paritarias), buscan remedios urgentes a esta nueva situación. Hinchar por todos los medios las empresas que flaquean, emplear lo antes posible al personal licenciado son los paños calientes aplicados, a la vez que promete la milagrosa solución radical: la participación.

Por el momento, el resultado más evidente es la unión sindical, a nivel nacional, forjada en los talleres de la Lip. La CGT (sindicato comunista), que hizo grandes concesiones aflojando en su tradicional rigidez y desconfianza hacia todo lo que se separaba de los esquemas clásicos, ha salido beneficiada por su actitud. Al tradicional mitin que celebra todos los años en el Palacio de Deportes de París asistieron el 6 de este mes unas diez mil personas jóvenes y entusiastas; normalmente, sus dirigentes estaban acostumbrados a reunir a dos o tres mil viejos luchadores. Ante este público, el secretario general, Georges

Seguy, lanzó una frase que da mucho que comentar, y no se sabe muy bien si responde a la euforia del momento o a una estrategia fría y fríamente establecida: "Las actuales luchas pueden crear una situación propicia a modificaciones políticas, sin tener que esperar a una cita electoral decisiva". "El jefe de la CGT —contestó inmediatamente el secretario general de la UDR, Alain Peyrefitte—, declaró sencillamente que está dispuesto a tomar el poder con sus amigos sin esperar a las elecciones. Confunde la dinámica revolucionaria con la legalidad republicana".

Intervino Mitterrand, con evasivas precisiones históricas: pocos Presidentes de la República (ni René Coty, ni de Gaulle), pocas Asambleas llegaron al final de sus mandatos. ¿Por qué razón va a llegar la actual? Intervino Georges Marchais: "Subiremos al poder por la vía democrática, pero eso no quiere decir que tengamos que esperar a la elección legislativa de 1978 ó a la presidencial de 1976. Se puede producir una ampliación de la lucha de los trabajadores y de la masa popular que cree una nueva situación".

Unos días más tarde, Seguy precisa su análisis en "Le Monde": "Si hubiéramos tenido el programa común de la izquierda en mayo del 68, la huelga hubiera tenido otra salida política. Me preguntarán si creo que nos hallamos ante un nuevo mayo del 68, y les contestaré que la historia no se repite dos veces de la misma forma, pero en la situación actual existen, sin discusión, elementos semejantes a los que precedieron a mayo del 68".

La clase política francesa estaba pendiente del termómetro que suponía la elección legislativa de Mont de Marsan. El Consejo constitucional había anulado la elección del diputado gubernamental André Mirtin, elegido en el pasado mes de marzo. Tradicionalmente, los electores confirman sus votos anteriores, y raros son los casos en que el diputado que se vuelve a presentar tras una anulación no es reelegido. Entre las dos vueltas, además, se produjo el golpe en Chile, que fue ampliamente explotado por el candidato de la UDR. Hay que creer que el fantasma chileno no asustó a nadie o que, al contrario, se produjo la reacción preconizada por la unión de la izquierda: votar en masa por el candidato de la izquierda, para que se sepa que lo de Chile no podrá producirse aquí. El candidato del partido socialista Duroure, apoyado por los comunistas y los radicales, arrebató fácilmente el

(1) ¿Habrá llegado el ejemplo de la Lip hasta Inglaterra? en la filial de la marca japonesa Selko, en las inmediaciones de Londres, comenzó también una experiencia de «autogestión».